

C O S 1 5

1750/125 - 1000/1000



Cosas

Biditos

De la misma manera que una fuente de luz provoca y atrae esos bidios que revolotean a su alrededor, la literatura tiene sus biditos, unos seres inteligentes y menudos, por regla general femeninos y normalmente deliciosos.

Revoletean ausisios y bellos y, aunque estrictamente textuales, nada extratexto les es ajeno. Permanecerán siempre fieles al libro leído, al poema entrevisto, aunque esto les cueste sacrificios extraliterarios. Esta circunstancia es la que los convierte en bidios de letras, como quien dice bidios de luz.

Si bien, por su naturaleza suelen producir una fuerte admiración sexual, pareciera que estos biditos lo único que aman de verdad es el texto. Biditos tan maravillosamente generosos abrazados dulcemente a un libro, canturreando infautil-

mente "es que lo amo", apoyando una mejilla adolescente contra la tapa de cualquier manotuto.

A veces estas dulces criaturas, cuando pierden la inocencia y logran ver un poco más allá de las trompetas ~~burguesas~~ ^{burguesas}, agotan el último vuelo fieles a su sueño, hasta caer, ~~exhaustas~~, las alas ardidas, al pie de la luz que los deslumbró. Generalmente un *jeep fatale*. (14-5-84)

Estado de cosas

Sobre el cretinismo de las cosas ya no cabe ninguna duda. En la sociedad de consumo vivimos rodeados por objetos cuya única razón de ser es iracundia, por razones no muy claras. Los propios ingenieros y técnicos japoneses reconocen que admitido, nos hace mucho tiempo (ver "Die Tageszeitung" del 8-6-82 y "Le Monde" del 7-5-83, que dedican al tema un artículo monográfico), dejando entrever que ciertos artículos de consumo, especialmente aquellos en cuyo falsificación prácticamente no interviene el hombre, estarían amesetados y capotiosamente condicionados por los robots.

En realidad se ha investigado mucho sobre el tema, pero las empresas que ordenaron las investigaciones se decidieron muy bien de dar a publicidad los resultados, para no alarmar a los consumidores. Pero hay algunos jefes de empresas y sus allegados saben, por ejemplo, que detorni-

de hombres horribilmente mutilados, víctimas del único terrorismo verdadero, el de las cosas.

Gracias a los sabios japoneses, este ~~delirio~~ delirio destructivo (¿rengativo?) de ciertos artículos manufacturados de consumo ha sido controlado. No hubo, pues, una orwelliana destrucción de lo humano por lo inanimado, los metales fueron debidamente reprimidos, e incluso torturados con refinamientos orientales, y obligados a limitarse a sus funciones de inanes esclavos del hombre. Pero su antigua rebeldía, aún reprimida, no ha sido totalmente eliminada, y subsiste en el cretinismo de la mayoría de los objetos inventados a partir de la llamada revolución industrial, que, si se ven obligados a no matar, no vacilan, llegado el momento (perennemente acechados por ellos) para ponerle una zancadilla o darte un

buen susto por lo menos.

Es tan ~~mucho~~ vasta la existencia de estos denominados "objetos cretinos", que bien se los podía comparar con los insectos. Su vastedad impide que la mente pueda abarcarlos, de modo que normalmente se renuncia a su conocimiento, ~~o sea~~. De modo que para quien se tiene la sensación de que uno puede ser atacado por un objeto desconocido. La ~~mayoría~~ mayoría de la gente ignora, y no tiene por qué saberlo, qué es un bote, un racor, una sopapa, un rete, un bustinimedo de soleras zapatas iónicas. Piénsese en el horror de que objetos de semejante nombre y desconocida forma y naturaleza estén dotados de poder, uniforme y arma reglamentaria.

Los taxonomistas japoneses, basándose en ciertas geniales intuiciones de Linneo, han logrado clasificar una buena parte de estos

objetos asesinos en potencia y dadas una nomenclatura. Así, pues, hay objetos tu, Ku, y fu, según me propension a la agresividad y su grado de cretinismo, así como a su peligrosidad. Toda una ciencia, claro, a la que se dedican multitudes de técnicos en paro.

Los objetos cretinos se manifiestan sobre todo en la vida doméstica. En realidad, llamarlos cretinos puede significar una exageración. En rigor, no son ni buenos ni malos, y actúan como los antiguos duendes, que se divertían cambiando las cosas de lugar, alterando ciertas órdenes y ciertas lógicas. ~~En su de aldea,~~ Pero tenían su recato, lograban permanecer inexistentes pese a sus ostensibles demostraciones de voluntad de existencia, y su misterio era poético. Esto, en cambio, actúan descaradamente.

No tienen dueño, para decirlo folclóricamente. Los duendes, prodigios en inventiva, trasladaban un objeto de un lugar ^{a otro,} ~~hasta que~~ se divertían a tu costa, pero como como pudo llegar hasta aquí ese gato, si me viene en avión, hay un mar en medio, etc., pero el gato que quería abandonar en el otro continente estaba allí, roncando a tu lado, traído por los duendes. En mi provincia adoptiva, que se llama La Rioja (de allá, de América), estaba por ejemplo el Humapailita, que era el dueño del dulce. Un individuo pientero y metido tonto, que se divertía haciendo rabiar a las mujeres que hacían el dulce en las grandes failas, se lo derramaban, se lo quemaban, les echaban humo en los ojos, vivían, los grandes cerros adyacentes eran, bajo la luz, tremendamente azules. Duendes que tenían un sentido y una opacidad.

Y, sobre todo, no existían ostensiblemente.
Poblaban un mundo paralelo, dichosamente
absurdo, sin sueños ni vigilia, simple-
mente algo que aspiraba a la existencia
y surcaba con monótonas sus aproxima-
ciones.

Los objetos cretinos han ocupado su
lugar, lo han usurpado, y ya no
son ni duendes ni cosas, son una
permanente mala cura.

¿Vale la pena mantenerlos? Quié-
rían, sólo algunos de ellos, porque son
infinitos. Para empezar, los coros que
uno se lleva por delante, por que no
están a la altura adecuada o porque
los cristales de los gafas que usamos
han vuelto alterar relaciones y
cambiarlos la visión. Si los gafas lo
deciden, entonces un escalón arduamente
medirá tres centímetros más para hacerle
trapezoidal y caer, o tres centímetros menor

los suficientes para hacerle poner el pie en
el aire creyendo que lo apoyas, y entonces
salir como volando para cualquier parte.
Y esto nos pone en el tema de los edifi-
cios y el trayecto absurdo de los ciudadanos,
de lo cual es mejor no hablar, digamos
que los pacientes ordenadores japoneses des-
fiquen binariamente hasta el infinito los
mejores de vivir en una ciudad hecha por
el agua, donde el agua constituye el océano
por ciento de la vida cotidiana. Pensemos
solamente en los paramanos de las escaleras,
en los picaportes, en la resbaladuría de
una banera, en ciertos caprichos del jabón,
en la capacidad de sudario que hay en
una tralla. Porque estamos desnudos
ante los cosas, y las cosas nos odian. (Continuaré)

(17-5-84. Continuaré)

Quinta vez que, pues
le meció el otro mundo
La mirada del basilisco

Los basiliscos nacen de huevo, como lo prueba la muerte de la tía Margarita, que al partir un huevo de gallina el basilisco, allí refugiado, la mató al mirarla primero, por decirlo así. El basilisco muere también después de haber mirado, y si la dueña de la tía Margarita lo hubiese mirado primero, el basilisco habría muerto, ~~pero~~ nadie se hubiera dado cuenta de que se ~~trata~~ trataba de un basilisco. Es más, no hubiera pasado nada, porque un basilisco al que uno mira primero ni siquiera tiene tiempo de ser. No hubiera pasado nada, y el huevo, inocentemente, hubiera entrado a formar parte de la tortilla que estaba preparando tía Margarita en el momento de fallecer luctuosamente. Se dijo mirar primero por el lado, y así lo fue a la pata,

cayó muerta allí mismo. La tía Margarita era muerta tía más buena, más blanca, más hermosa. Aparecía todos los viernes a la misma hora en la curva del camino de tierra que venía de la estación de trenes donde se bajaba tía Margarita llena de paquetes para nosotros. ~~Quedaba~~ Polvita, como pudimos ser tan bestias, ~~con sus primos~~, para hacerle esa broma del basilisco. Fuimos los que más lloramos en el velorio, y todo el mundo comentó que jamás se volvería a ser tan piadosos, ignorando que llorábamos de arrepentimiento.

Fue muy simple. Sabíamos lo del basilisco, ella misma nos lo había contado: estaba en los huevos de gallina, y si te miraba primero, etc. Ella, todos los viernes, nos hacía tortillas para merendar, y partía los huevos y los echaba al plato sin mirar. Breve lunes, cuando ella ya se había marchado, vimos a la batidora espe-

Alíase llírase una cría de lagartija o algo así muy de reptil. Días después, cuando puso el huevo verdoso, premeditamos lo del lucifero sacando que acabó con tía Mārgara, pobrecita, que Dios la tenga siempre en su gloria, estábamos seguros, como se probó después, que dentro del verdoso huevo estaba el basilisco. Ella nos preparaba las tortillas con los "huevitos", como ella decía, que traía de sus propios gallineros, en el pueblo próximo, en una casita en cuyo fondo ponía espato y algodones para que ~~los~~ los huevitos no se rompieran en el trayecto. ~~Lo~~ No sé si fui yo el Toto el del cambio. El caso es que le hablamos uno de los huevos de la casita, mientras ella tejía esperando la hora de la merienda para hacer las tortillas, y se lo

cambiamos por el del basilisco.

Acaso estuvo a punto de salvarse, pero no hay caso, cuando las cosas no van a ser no son. Estuvo a punto de salvarse cuando se asomó por la ventana de la cocina al patio donde jugábamos y dijo ¿tortilla o chocolate? ¿que prefieren, mis queridos? Toto y yo, y creo que el mayor de nuestros primos, que era el único que estaba en el secreto, dijimos sin vacilar "tortilla". Los otros, que siempre preferían el chocolate cuando por un casual nos daban a elegir, también dijeron tortilla. Y fue esa palabra, esa decisión, más que el basilisco, lo que mató a tía Mārgara. Si los demás chicos, que nada sabían del asunto, hubieran dicho chocolate, la tía Mārgara todavía estaría viva.

Después, más o menos a la misma hora en que ella, como siempre, nos llamaba a merendar, mis queridos, dejé un ratito

de jugar que ya está lista la merienda, se van a chupar los dedos con la tortilla que les luce, empezaron los primeros ruidos raros, casi sin gritos, nuestra familia no es en modo alguno escandalosa. Nosotros, en cuanto oímos llorar a mamá, nos hicimos los tontos o los sordos y seguimos jugando como si nada. Che, ¿no está llorando tu mamá? ¡dijo uno de los chicos más chicos y nadie le hizo caso, ^{ni mudo} menos yo, por supuesto.

No dejaron jugando en la caudita hasta que oscureció, o sea hasta que vino el médico a firmar la partida de defunción, que imaginábamos, en largas pero precisas letras, "muerte por ruidada fulminante de basilisco", antecedido en una sola línea sinuosa y casi ofídica ~~la~~ rimbombante rúbrica del galeno, que partió en un codeo a toda velocidad, dejando a todo el mundo cori-

acostecido y con la casa a oscuras, ~~esto~~ parece que nadie se animaba a prender la luz de puro no poder hacer nada, según estábamos desde la caudita.

No dejaron estar afuera, cosa rara, hasta noche cerrada, hasta más allá de la hora de cenar. Cuando nos llamaron, la tía Margarita ya estaba encajada entre 4 ~~relas~~ ^{puercas} en la piza de la abuela, y nos explicaron ~~brevemente~~ ^{resumidamente} el síncope sufrido, palabra, síncope, que nos explicamos como el equivalente cicutifijo de basilisco.

Cuando mamá explicaba, sin dejar de llorar, que la pohecita estaba preparando una tortilla para los chicos, que era "su única ilusión", nos empezó a entrar de a poco el recordamiento. Sobre todo cuando vimos, en la cocina, aunque nadie había tocado nada desde el momento fatal, las cámaras verdosas, y los otros huesos ya

abiertos, en el plato, sin later. Del basilisco, nada, por supuesto. Lo imajiné como algo muy rojado o medio nacer, algo compuesto rotamente por dos ojos dados vueltas, que miran con la parte de atrás y que es horrible y que, con la muerte, se pasaron al cuerpo de tía Maigara y ahora estaban dentro de ella, vivos, esperando para llevarla a los infiernos.

Entonces no pudimos más y saltamos en tremendos colozos que duraron toda la noche y toda la mañana, hasta quedar rendidos, hasta no poder llorar ni hablar de tanto llorar a gritos, hasta que mamá nos llevó al Toto y a mí a la cama y nos tapó amorosamente y nos dejó diciendo poliecitos, como querían ellos a la polie Maigara, y cuando despertamos ya se la habían llevado, y en la casa estábamos sólo

nosotros, y recogimos las cáscaras rojizas y las machacamos hasta pulverizarlas y cavamos un hoyo en la caudita y las enterramos bien hondo para que nunca más volvieran a nacer un basilisco y empezamos a querer de verdad a tía Maigara, la tía Maigara, poliecita, que es lo único que con el Toto queremos ^{Toto} ~~Maigara~~ en este mundo.

20-5-84

La mirada del basilisco (2)

Don Benancio, con he de barco, un rojano de ley, era el único especialista en basiliscos que hubo.

Nacido en Tutuán, se crió entre vitros, escueros y anacuatos, como si desde su quinta hubiera andado buscando siempre un basilisco.

Cada vez que alguien sospechaba que dentro de "ese" hueso podía haber un basilisco, llamaban a don Benancio.

Con una simple ojeada determinaba si se trataba de un hueso normal o no. Cómalo tranquilamente, se ira, decía tranquilo. O alterado: detácase ya mismo de ese engendro. Y decía esto último ~~cuando~~ al tiempo que ponía sus ojos terribles, el comienzo de la mirada que utilizaba para matar basiliscos que aparecían por sorpresa.

Lo más hermoso, según cuentan

los que lo vieron, era cuando el mismo rompía un hueso cuyo contenido, se sabía, era un basilisco. Tanto él como el lido tenían que tener preparada la más fuerte de sus miradas para tratar de meterse con ella, en el momento de mirarse. No había trampas posibles, y el mirarse al mismo tiempo era lo corriente, y triunfaba el más fuerte, como sucede casi siempre. Todo esto el basilisco lo sabe desde dentro del hueso, antes de que lo rompan y según lo ~~este~~ están manipulando, y este adentro ni si quiera puede hacer cálculos ni especulaciones y no cuenta nada más que con su mirada. Y hay que tener en cuenta que no es el lido quien rompe la cáscara (todo lo contrario, a él le encontraría según dentro

del huevo, tan camuflado), que es el hombre, intrigado con la existencia de otro modo camuflado del basilisco, decide romper el huevo para des-cubrirlo y ~~des-truirlo~~. Entonces al pobre bicho que se sabe sin recursos (generalmente, fuera de un huevo cualquiera, no tienen existencia) recurre a una mirada terrible para infundir miedo y re-cubrirse o protegerse, recurre a una mirada de basilisco, o sea de algo que él no es hasta ese momento, y trata de la simple parte viva de un huevo que es una célula, pero como lo obligan con presenti-mientos, desde ese mismo momento en que rompe la cáscara para destruirlo él se ve obligado a asumir la

horrosa o improbable condición de un basilisco, para tener defensa y en última instancia morir de alguna manera, este es, impelido que lo están matando para siempre.

Nadie sería basilisco si no lo obligaran a serlo, y a último momento para colmo, piensa desesperado al basilisco bueno. El basilisco que logra ser bueno, en cambio, asume su condición y mata por sorpresa, envuelto, es decir, en-vuelto, en devuelta, envuelto, decía, en el mundo que le tienen los otros.

Esto lo sabía también Don Benancio, y como no tenía miedo, precisamente por saber, era el temor de los basiliscos, que en cuanto veían al hombre que los miraba sin miedo, se suicidaban cerrando los ojos. (20-5-84)

Bichitos II

Hay árboles con presencia deslumbrante, verdaderos cajas vivos, perfección y plenitud de formas, de belleza largamente buscada. Bellezas en transformación, punto máximo de mutaciones, no más allá de la belleza capaz de generarse y avanzar hacia su propia captación o posesión.

Del mismo modo mutación en estos bichitos dulces de las letras y los exilios, bichito femenino con aire de paupers húmedas y deici que tiene su propio color, que cruzó el Atlántico y llegó a nuevas tierras y nuevos aires, que en pocos años de dulce, acaro dulce exilio dejó del miedo y las matanzas en nocturnidad y despoblado, le modificaron, estos nuevos aires de reinos gelados o frías nevetas castellanas, las vocales de leche

traídas desde la cuna, hasta mezclar el nuevo parler montañés con los natales inflexiones paupescas, y con esa nueva voz y ese nuevo idioma de vocales en fuga y distributas en la boca, nombran los bichos dulces, el objeto amado.

Del mismo modo que voculan, truen o acarician con manos muy pequeñas, y se entregan al amor amor con la naturalidad del viento que en ciertos momentos de la noche, en la plazuela desierta, silba, acaricia una por una las hojas del árbol solitario y deslumbrante que en el silencio nocturno acaba de alcanzar el punto máximo de su belleza largamente buscada.

1. 6. 84

La música en la tormenta

En los pueblos de América del Sur, en noches de verano, los altavoces de los clubs de baile arrojan hacia el aire intoxicante y el problemático sueño de la gente una música reiterativa. En el aire quieto la melodía invade todo y desparanrama su sabor, su tristeza desafinada, su torpe compañía sonora.

En eso se levanta el viento sur, que ante corrientes encontradas fluctúa sin saber por dónde salir, por cuál rumbo, tomando brevemente uno, luego otro, caprichosamente. En sus variados impulsos y direcciones, trasladado en masa la totalidad sonora de la miserable orquesta, la estrella contra los muros del cementerio, la para brevemente por las instalaciones de la Sociedad Rural, avanza llevárselo para siempre hacia los confines de la interminable pampa, la trae de golpe al triste barrio

del Matadero, y uno, entre esas fluctuaciones, la oye y no la oye, el viento la lleva y la golpea y la castiga, contra la alameda en la avenida de la Estación, y uno se duerme y se despierta según este caprichoso llevar música del viento, que la golpea también contra las piedras enormes que sobresalen en el arroyo, y finalmente, cansado de moverla sin posarla, la eleva y la silencio y la pierde para siempre en las altísimas nubes, ^{me encantaba con} ~~la alameda~~ una lejania tormenta que para allá arriba hacia la cordillera.

(16-6-84)

Trasladar a nuestro pobre lenguaje de objetos reales o posibles, aquello que no es ni será palabra, correspondencias ritmicas altamente secretas, contrapuntos que al ocultarse ocultan aquello que no sabemos que somos por no poderlo decir.

2-7-84

Agrega a Paraiso como ejemplo de la realidad de los "personajes".

El hombrecito del sombrero

Un personaje sin nombre se me presenta en sueños, a veces, y otras no tan en sueños, para exigirme que le dé entrada o existencia en mi pequeño mundo de papel y tinta para hacerle decir, nada menos, que el universo es una especie de galaxia de un arrabal cósmico desde el cual, en algún momento remotísimo de la eternidad (hacia atrás, adante, se le ota ni hablar) un grupo de científicos o técnicos o de hombres más aburridos o más ansiosos que nosotros, viendo que la vida iba a terminar en el habitáculo - suburbio donde vivieron durante millones de su fantástica aventura vital, liberaron hacia el espacio exterior (nuestro universo) cierta cantidad de materia.

Se le presentó o mago, inquisidores, herejes, policías y ladrones de varias épocas, y nada.

Quitarle argumentos; lo que vale ~~es~~ es
su petición de acceder al lenguaje (o por)
medios de él a una existencia menos precaria
generativa liberada al azar, que
anda todo el tiempo reproduciendo
o no, azar mediante, algo parecido
a la vida (o actitud de la materia)
que a ellos se les iba de las ma-
nos. Cuídale un personaje, de lo
más fresco, que él es la única posi-
bilidad que tenemos de acceder
a aquella verdad, no por demasiado
antigua menos verdadera, y que
ya lo intentó (en vano) con
escritores y pintores de distintos
siglos, que no lo dejaron entrar
como personaje ficticio en el
mundo de las virtualidades o
posibilidades. "Si significara en el
sueño", suele decirse, en sueños.
Según él, fue ignorado por varios
pensadores y poetas griegos, cuatro
papas, un genial campesino
del medievo italiano, un ~~heresiarca~~

Un quindín

to de los científicos, lo demás pasan
a un detalle, argumentos y el personaje
crece convincente para que yo lo dije ^{en} ~~entre~~ ^{las palabras}
español y, especialmente, por con todos
los escritores de ciencia ficción. Dice
además con desparpajo y una ironía
a veces insuportable, que en el mundo
que generó a éste los personajes hoy
más llamados de ficción técnica en
la vida y en los hechos tanta impor-
tancia como los llamados hombres
de carne y hueso, y que además
gran inmortales, como lo probaba
su existencia, ya que él sería,
si no anterior, por lo menos
contemporáneo de aquellos cientí-
ficos o técnicos que al liberar
su aburrimiento generaron nuestro
universo. Desgraciadamente, en el
mundo que se generó, los seres
como él necesitan para por lo
menos por la mente de un carnal,
y que éste le dé forma mediante
la palabra o cualquier otro medio

idóneo de transmisión de ideas, sue-
ños o deseos. "Te pido humilde-
mente me dijo esta mañana,
en el último tramo del sueño y
cuando mis oídos empezaban a
oír el canto de los pájaritos que
todavía se obstinan en vivir
en Madrid, "te pido con humildad
y con tan silencioso como un sueño,
que por favor me escribas, me pien-
ses, me pongas en el papel, aunque
sea sin nombre; necesito descansar
de no estar en ninguna parte y
de que no me dejen entrar ~~en~~
de verdad en un mundo que
remotamente contribuí a formar y
del cual podría traer valiosa informa-
ción si, por culpa del tiempo, no
la hubiese olvidado. Ya sé que,
precisamente por este olvido, soy
un inútil, es decir, un perso-

naje de ficción. Si no puedes
creerme, hazlo aunque sea por los
legítimos lazos con hermanos míos
como Alonso Quijano, Gregorio Samsa
o el Lazarillo de Tormes, cuya existen-
cia hoy en día nadie se atrevería
a negar." ~~En~~ Medio me desper-
taron mis palabras, pero me di
vuelta en la cama para seguir
dormiendo, con la cara para el
lado de la mesita donde tengo
este cuaderno y esta pluma. "Venga,
me dijo, te espero entre el papel y
la pluma y no tengo ambiciones,
con unos cuantos garabatos (pero
hechos con cariño) me que daré
confiar, y demás está decirte,
y además parece tanto, ~~lo~~ que es
un favor que te agradeceré eternamente".

Cuando terminé de "escribirlo", el hom-
breito, desde algún 5-8-84
Requiere me saludaba
razonando y poniéndolo
muchas veces un pequeño
sombrero.

Al azar. Enrollar
el como hilo con
Rayo Verde

La memoria me trae cada mañana una melodía que uno oyó y olvidó. Es así, las rescata. Al parecer, no hay azar en la elección. A veces las oligo y las traigo desde tan lejos, para conseguir, entre el ahora y el entonces, ciertos equilibrios que seguramente la memoria necesita y, seguramente, uno mismo necesita también aunque sin saberlo.

Estas melodías (trozos de canciones con resto irrecuperable) están asociadas a momentos de vida, y evocan inmediatamente una persona, un momento, un paisaje, y siempre de allá, es decir, del olvidado del océano. Convertidos en sonidos, son trozos de vida transportables, mensajes vivientes capaces de trasladarse de un lado a otro con la velocidad de la luz. A veces

con más velocidad que la luz. Como si el pasado se incorporase al presente en el mismo momento en que es evocado por la música.

No puede ser que la memoria gaste esta energía por que sí. Esa vida vivida, o sea muerta, pero aparentemente, porque vivida de alguna manera, aunque sea en el olvido absoluto, mientras viva uno, parece que necesita trasladarse al presente, o sea ser otra vez, por alguna razón de ritmos y equilibrio vital. Es algo que se va recomponiendo con estos rescates y olvidos cotidianos. A veces uno mismo, que seguramente necesita esta conexión con lo que ha ido siendo y olvidando.

Lo hermoso es que con la simple audición interna de estos o

cinco notas oídas una sola vez
al lado de una tapia con
madreselvas a la hora de la
siesta en una casa de un
pueblo de las sierras de Córdoba
hace más de 40 años, surge
nitida y con todos sus colores la
cara y la forma y la voz y
por ojos se una vecinita llama-
da ~~Hausenda~~ Serena o Treña o
algo que sonaba así, el vello
naivete y empulso de sus
brazos y el brillo todavía
intacto de sus ojos y el
timbre, (algo absolutamente immor-
tal) de su voz en un momento
preciso del tiempo, un timbre
ahora al alcance de la mano
(del oído interno) tan fácil y
visible como la tecla de una
máquina a de escribir, que sólo
hay que apretar para que aparezca -
nitida y casi al mismo ⁶⁻⁹⁻⁸⁴
tiempo del golpe, la letra que contiene.

El intruso en el cuaderno

Alguien corrige este cuaderno, supri-
me palabras, agrega otras. Es muy desa-
gradable para mí encontrar ~~estas~~ estas
correcciones, ^{cada vez que abro mi cuaderno de notas,} a veces tremendamente
radicales: donde dice "memoria" pone
"olvido", por ejemplo. Y con esos cambios
el texto se destruye, las palabras van
como despegándose del papel y se caen
sin remedio. Ante lo cual hay que
reescribirlo todo, como el teólogo de
Swedenborg ^{que citaba} ~~de~~ Borges.

La culpa la tengo yo mismo, que
dijo pasar tantos días entre una escri-
tura y otra. Hoy es 28 de octubre; y
la escritura anterior, del 16 de septiem-
bre. Demorados días; el cuaderno solo.
Entonces el intruso aparecía y
vino. Si yo escribiera aquí todos
los días, si no me fuera a trabajar,
si escribiera sin parar y sin apartar-
me un solo instante del cuaderno,

no habría espacio para el intruso. Y la escritura sería limpia, un espacio puro entre la mirada y la línea del horizonte.

En cambio están las tachaduras, las añadiduras, los ruidos que interrumpen el discurso puro, que en su estado de pureza es tan limpio como el silencio. En realidad, un discurso acoplado al silencio, que se mueva en él sin interrumpirlo, aunque suene.

No puedo imaginarme al intruso. ¿Hombre o mujer? ¿Flaco y con bigote a lo militar argentino? Uno de esos tipos insatisfechos o amargados, O minuciosos sin fundamento. El mundo no es minucioso, funciona como torrente. Está lleno de errores. Y de erratas, claro, como un texto. Los correctores vuelven a las cosas hacia una superficie

correctiva, pero las privan de su música. Tienen buen olfato, pero acaban teniendo lo nariz sólo para lo hediondo. Mi intruso es una gran nariz.

La única posibilidad de que no aparezca el intruso es no levantar la pluma del papel. Pero si uno baja la guardia, él aprovecha y mete su odiosa nariz en el papel hervido.

A estas alturas del papel y de lo modre me hago cargo sin problemas de que ese intruso soy yo mismo. Lo sabía desde el principio, pero intentaba que fuera otro. Soy el Daniel que se fería y también el Daniel diferente que hay más adelante, todo al mismo tiempo. No hay equilibrio posible, y a quien cada cual se las arregla como puede.

Mi problema ahora consiste en saber cuál de los dos (el anterior o el que está más adelante) es el intruso. No sé si se

Arata de un intruso o de dos, que actúan alternadamente. O de tres, puesto que yo mismo, el de ahora, no estoy exento de culpa, como se dice.

Además estamos en ~~...~~ el espacio y en el tiempo, donde todo es posible. A lo mejor entre los 3 hay un suño luz de diferencia. Cuando la luz de la constelación de Audiónedo empezó a ~~...~~ salir para aquí, todavía no había vida sobre la Tierra. Ahora llega y yo estoy escribiendo esto como en texto. (28-X-84)

Mirando un árbol (quieto) y un pájaro (que se desplaza); la vide es una respuesta a una actitud de la materia. (28-X-84)

En ganas dinero, explotando o dejándolo explotar. Yo trato, sin ruidos, de agregarle belleza al mundo. (28-X-84)

Juegos con máquina nueva

En fin, que los tiempos cambian y ahora ni siquiera hay tudas. Bueno, lo que se dice tudas no, pero sí unas tudas que en vez de levantar cuando una las pulsa y golpear contra el papel en el rodillo y dejar estampado allí su marca, se convierten en un signo verde y silencioso sobre una pantalla de TV, eliminando de un plumazo al pionero, al humilde, al hermoso, al hermano papel; desolviéndolo a los demás oficios de envolver mercancías y otros menesteres humillantes. Ellos, los papeles donde por ejemplo se escribió el Quijote y de paso el tango "Caminito".

El papel, que defendía su blancura. ¿Molher-mé? Y que tenía unos márgenes, solo todo el de la izquierda, donde uno podía divagar, extratexto, con un lápiz, garabateando a gusto, intentando por milésima vez ese pez o aquel pájaro que nunca pudimos dibujar decentemente.

Palabras que uno casi podía tocar, de la misma manera que la pintura es un mundo de sensaciones táctiles. Y en los tiempos de la tinta y la pluma cuchara, ir mojando cada palabra en el tintero, ~~oír~~ oír el traqueteo de la pluma sobre el papel, como arañándolo y sembrándolo.

Cuando los militares fascistas de mi país me detuvieron el 25 de marzo de 1976, acaso para ver cómo podían matarme, yo sentí que tenía que haber una palabra para ese momento, pero se me iba, la tenía en la punta de la lengua pero se me iba. Detrás de ella, se fueron otras. En el calabozo de la cárcel de La Rioja, cada día, se me iban palabras. Me quedaba con cosas desnudas,

sin poder nombrarlas. No podía explicarme bien la situación, no encontraba el palabra, como le pasó después al húngaro de mi novela *Navios*. Hoy, casi nueve años después, no hay todavía signos de recuperación. "*Navios*" y alguna otra pieza literaria han sido arrebatos, especies de gipes donde las palabras proliferaron un poco y después se retiraron. Hoy siento que me rodean millones de cosas que ya no tienen palabras. Hace años que espero la recuperación de mi voz, pero parece que se ha perdido para siempre. Tengo miedo, y también tristeza. Me da rabia haber sido tan estúpido, haber dejado que me quitaran las palabras. No tengo ni país ni palabras. Si pudiera escribir un poema. Hoy he muerto el poeta

catalán Espriu. Pero él tenía palabras.

22-2-85

Pero Salvador Espriu

Los poetas ya no son escaudatos
dicen su verdad pero el silencio
y mueren solitarios

Inscriben su música en pantagramas inútiles
criptográficos para el dudoso futuro
sonidos que acabarán siendo gretismos

Disidentes de izquierda

su realidad tremenda acabó en un premio que
duró una noche

o en una ciudad edivina (para un par de bibliotecas)
con sentido decorativo.

En el mejor de los casos
unos cuervos inmundos

dicotean su canción y la deslutan
sin conocer su íntima astrosidad heroica.

El propio idioma de cada día
vuelve imposible sus ritmos
y los reduce al ornamento,
a ser una pausa entre los ruidos.

Los últimos poetas mueren
de muerte natural y sin tristeza
en un oído de la voz
que apenas los sobrevive unos instantes

en un mundo tan horrible
que parece perfecto.

(24-II-85)

Los perros cadran a las sombras. Ante
las cosas reales, callan y mueven la cola

4-3-85

Sueño (sueño 20 julio 85)

Postergaciones. Vivimos en un pueblo
o ciudad laberíntica. Allí viven también los
Acios y nos han invitado a una mesa
redonda en el Ayuntamiento. Nos vamos
yendo con Acios, porque yo es lo hace, y
advertido que ando en chancletas. Voy a ponerme
unas zapatillas, se dirige a Acios que me
espera, pero él sigue al camino y me indi-
ca vagamente cómo llegar al Ayuntamiento,
que no conozco, aunque vivo en ese pueblo.
Bueno, vivo allí pero a la vez estoy visitán-
dolo, y estos términos no son contradicto-
rios. Camino y me pierdo, no encuentro
la calle de mi casa, que es un piso. Me
equivoco de portal y me llevo, de ese
edificio, objetos que no me pertenecen
y que son absurdos: ~~cartelinas~~ y algo
más que no recuerdo. Estos objetos me
revelan que me equivoco de casa.
Desembulo y lo encuentro, ligeramente
modificado en sus detalles exteriores.

Logro introducirme, y además de las
2 espátulas decido dar una ducha. Hago
ambos cosas, con algunas interferencias
que no recuerdo, con dificultades peores
lo que no parece lo mío, el baño
no está en su lugar, los objetos han
cambiado de sitio, y es probable que
se trate de una casa equivocada.
Hay una vaga presencia de gente cono-
cida, posiblemente los dueños de la casa,
que no me molestan, se limitan a
gesticular desde lejos. Finalmente bajo,
pero al llegar al portal advierto que de
las dos cosas que iba a hacer me falta
una: o no me he duchado, o no me
he calzado. Subo y subo el asunto
bajo y sin embargo sigue faltando una
cosa por hacer. Así varias veces. En
uno de ellos aparece gente del
Ayuntamiento, entre ellos un
amigo muy peseta de Sabun Seco,

quien, acaso disgustado por mis negati-
vas a recibirla en la vida real, no me
recuerda en el sueño, y esto es un
alivio. Salvo que me traen los objetos
absurdos que saqué de la casa equi-
vocada, la hortaliza y una especie
de paraguas muy pequeño, todo,
la sombrilla separada del mango. En-
tonces no sé si subir o bajar, y, acaso
por falta de decisión, me despierta

Temo por un cuento
tipo Tío Lito, pero lo
meten de otra forma, con
accidente, muy visual,
ubicado en las sierras de
Córdoba. Lo definen como
en el terreno. Puntual
cuando llega con sus regalos.
Tan bueno, y ellos matan
pero matan lo bueno. parece
que desian vivir en →

un mundo de
neces y porquerias

Como para usar es
capitula de Carrasco y
Reint

Este personaje (por comodidad lo va-
niamos a llamar Guillermo), una vez
instalado en mi modesto pero confort-
table residencia de ficciones, durante los
primeros días se comportó como dis-
mulo, saliendo apenas de las zonas
de sombras donde deben vivir pero no
molesto o metiéndose solamente en
el borde o los corredores de luz, cada ma-
ñana, ~~pero~~ pero durante tiempo

los buenos días. (Seguir esto)

Hoy sin embargo a manera de una semana de convivencia, saliendo de lo desconocido a plena luz, me propuso lo siguiente:

Un amigo suyo describió hace tiempo el cotidianismo de los casos de la mala leche. (Contar lo de los gordos que hacen régimen, cómo les altera las balanzas, los gordos se suicidan, el jefe de balanzas también es cebolla.

Y de noche el sueño y sus
honduras poseen dote por otro tú que
desconoces o quieres olvidar, zambulleán-
dote en honduras peligrosas para
tu equilibrio, de modo tal que
al despertar intacto te reconoces
inmediatamente pero durante
unos instantes suspechas de
tí mismo. (Sugerido por un
sueño casi irrecordable con mi tío Ricer-
do, en complicidades, seguido de visitas →)

con ruido de cañón muy veloz

que parecía iba a estrellarse
y me hizo pensar a la
calle a ver el choque, que no
se produjo, y este ruido de
vigilia parecía por una parte
del sueño inmediato anterior).

Mirando el árbol quieto y el
pájaro que se desplaza: la vida es una
respuesta a una actitud de la materia

Berbeglia y Srz.

Hijo putismo de los 1980s.
proyección de uno mismo,
como en "La alegría
del corazón".

Por objetos delimitados:

El picaporte con la
llave y la bota.

Esto del banalisco viene
a ser como recuerdos de la
tierra natal, tratados en
plan de literatura fantásti-
co-humorista. Otro tema
podría ser la piedra que
le faltaba y dolía y
ni veías, cantado
sin sorpresa, recién
interpretado.

El Cosmos es
desunido. Todo es
enfrentarse con él, con
el verdadero tinglado:
una luz, diferencia no
solo con el espacio sino en
el tiempo (veros astro
ya alado, o cuando
la luz de Audionada
y cuando galis para
apari no habia nada en
la Tierra, Tto: Tto
no es desunido.

Encuentro con Sábato
(y antes con Pepe Bianco)
en la casa de B. Guindo.

Muchos antes (en el 76)
con Sábato en Bs. as.

Cortizar, que lo contéle.
No lo hice.

(Hay que contar estas cosas)

Desarrollarlo como
un buena cuenta (no
text)

BY ORDER
15-55
BARRI-CARTY